



## EDITORIAL

# El valor intrínseco de la Estación de Canfranc

**L**A ESTACIÓN Internacional de Ferrocarril de Canfranc será oficialmente patrimonio de nuestra comunidad autónoma en el mes entrante, según quedó aprobado ayer en el Consorcio Urbanístico de Canfranc 2000, integrado por Gobierno de Aragón a través de Suelo y Vivienda, el Administrador de Infraestructuras Ferroviarias (Adif) y el Ayuntamiento de Canfranc. Independientemente de las condiciones del traspaso, que pueden resultar discutibles, el objetivo princi-

pal es dar un impulso a un escenario emblemático de nuestra región, con un simbolismo pasado, presente y futuro, paralelo a los acontecimientos que han rodeado la línea Canfranc-Olorón durante las últimas décadas. Como señaló el consejero de Obras Públicas, Urbanismo Vivienda y Transportes, el paso definitivo estará marcado por la utilidad del inmueble a través de equipamientos y actividades que permitan que vuelva a ser determinante para la dinamización del valle y, por qué no, de toda la provin-

cia. No en vano, la estación ha sido uno de los iconos de la modernidad, de la dejación y de los anhelos de una tierra que nunca ha renunciado a la recuperación de una vía de comunicación para la que fundamentalmente hace falta voluntad política, porque la viabilidad técnica ha sido constatada por reiterados estudios de diferentes gabinetes prestigiosos de profesionales. Es, además, un proyecto de más corto plazo que el otro gran plan ferroviario que se vertebra en torno al Alto Aragón.

La justa apreciación de la estación nos indica que, en realidad, es un edificio con una alta carga de identidad para nuestra comunidad autónoma y nuestra provincia, pero a la que es preciso hallar una utilidad a la altura de su belleza y de su significado. Acertar con los usos y la cooperación son el camino, porque se trata de destinar recursos y de optimizarlos al máximo.

**AltoAragón**